



Lo que yo sé escribir. Un relato de experiencia pedagógica construido en red



María Lucía Fiorino

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Nodo Filo de la "Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas". memoriapedagogica@gmail.com

Este relato fue escrito durante el mes de marzo, a pocos días de haber retomado las clases presenciales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Durante el año 2020 lxs alumnxs han trabajado junto a sus docentes desde la virtualidad, desarrollando propuestas de enseñanza a través de diversos modos de comunicación. Hoy, año 2021, se ha retornado a las aulas llevando a cabo una labor que retoma los aprendizajes del año anterior, evidenciando qué ha sucedido y qué nuevas cosas se pueden hacer con lo adquirido.

Ahora bien, ¿qué de lo nuevo y qué de lo usual aparece hoy? Luego de un año de escuela a través de encuentros virtuales, la presencialidad nos encuentra este año con algunas (solamente las posibles y viables por protocolo) prácticas escolares usuales que nunca cambian: los cuadernos rayados de tapa dura, los lápices negros que se pierden, la fecha para empezar el día, y el estímulo para la escritura. Y una de las propuestas que nunca pasan de moda son las escrituras espontáneas en los grados más pequeños de la escuela primaria. Las situaciones de escritura espontánea suelen ser siempre un desafío y una puesta grande de energía en las aulas, principalmente los primeros meses de clases. Esto implica no solo al alumnx que se adelanta diciendo "yo no sé escribir", sino también al docente que busca mil palabras conocidas para ponerlas al servicio de las que ellxs quieren escribir. Explicitaré esto con un relato...

En el primer grado de una escuela de gestión estatal que actualmente tengo a cargo, y transitando la segunda semana de clases, les leí un cuento que, entre otras cosas, menciona un listado extenso de frutas. Al día siguiente, les propuse a lxs chicxs que escriban "como puedan" las frutas que la historia nombraba. En ese momento, muchxs me preguntaron "¿qué escribo?"; otrxs decididos se arriesgaron a escribir. Entre todas esas aristas de la propuesta, Cristal rompió el hielo y dijo la frase esperada: "yo no sé escribir, señor, ayudame". Siempre los ayudo, pero me tomo mi tiempo para verlos cuando se animan a hacerlo solxs, siento que sucede algo inexplicable en esa acción de agarrar el lápiz; algo que les da cierta autoridad frente a su hoja. Animarse a escribir solxs es todo un acto de valentía y de independencia.

En fin, me acerco a la alumna con una hoja en blanco en la mano, la lapicera y le digo: "¿qué querés escribir?", "manzana", me responde. Entonces, le escribo la palabra mamá, y le pregunto: "acá dice ma- má, ¿te sirve para escribir manzana?". Cristal me mira, pone su dedito en las dos primeras letras de la palabra y me dice: "sí, la m con la a". A continuación, le seguí dando palabras para ayudarla a completar la que ella quería escribir, y al tener la letra "z" me permiti decirle: "como la de zorro", para escribir "za".

Por último, faltaba “na”, y le digo: na es como el personaje del cuento, “Nandi”, y se lo escribo. Cristal mira la escritura y me responde: “ah, la de nene con la a”. En este tipo de intercambio con lxs niñxs, se trata de priorizar siempre aquellos conocimientos que traen consigo o bien, prestarles escrituras que se conviertan en palabras seguras para usarlas como referencia. Mamá, la de zorro para la z o la de nene, refiriéndose a la n, son casos muy típicos. En este caso, Cristal conocía esas palabras, y aunque yo se las escribí en un papel, ella supo decírmelas, y yo solo las tracé. Ella me dio la voz.

Una vez finalizada la escritura., exclamé: “¿viste que sabés?”. Con mucho carácter, Cristal me sacó mi hoja llena de las palabras que usamos y me dijo: “ahora te voy a mostrar lo que yo sé escribir”. Me devolvió el papel con unas letras bien grandes escritas que decían “te amo”.

La escritura de Cristal me llevó, no solo a escribir este relato, sino a pensar sobre el interrogante de las primeras líneas: ¿qué de lo nuevo y qué de lo usual aparece hoy? Muchas cosas nuevas, seguro; pero de lo usual, más; y si hay algo que es *lo usual* es el cariño y agradecimiento con el que lxs alumnxs te demuestran la herramienta tan valiosa que un docente puede mostrarle: la escritura. Cristal sabía escribir Te amo, como podía saber escribir mamá o zorro. La frase de ella no es solamente una muestra de lo que ella sabe escribir, sino de aquello que demuestra que acá estamos. Ojalá algún día podamos mostrarle a la escuela *qué sabemos escribir* para demostrarle todo aquello que nos da.

Hace una semana que todos los días Cristal me trae a mi escritorio un corazón recortado que dice Te amo escrito por ella. Yo también te amo Cristal, y amo que sepas escribir.

Lucía Fiorino

Es Licenciada en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. A su vez, es docente de nivel primario y ejerce su profesión en una escuela de gestión estatal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es integrante del Proyecto UBACyT “Discursos, sujetos y prácticas en la conformación del campo pedagógico. Sentidos y disputas contemporáneas en torno del conocimiento educativo, las desigualdades y diferencias y la formación y el trabajo docentes”, con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE-UBA), e integrante del Nodo Filo de la Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas.